



ESPACIO PARA EL ARTE Y LA CULTURA

Testimonio de la tradicional e indeclinable vocación de los funcionarios y empleados del Servicio Exterior Ecuatoriano para la promoción y difusión de los altos valores nacionales.

CATÁLOGO COLECCIONABLE

EDUARDO KINGMAN

E. KINGMAN



E. KINGMAN

Carlos Abad Ortiz

**Presidente de la Asociación de Funcionarios y
Empleados del Servicio Exterior, AFESE**

Coordinador General

Byron Morejón Almeida

Textos

Sonia Kraemer

Fotografía

Cristóbal Corral Vega

Agadecimiento especial a Pablo Corral Vega
por fotografías de Eduardo Kingman

Impresión

Noción Imprenta

Quito-Ecuador

ISBN: 978-9942-8543-2-2

Quito, Ecuador. Diciembre 2014.

Presentación

La presente es la tercera exposición que el “Espacio para el Arte y la Cultura de la AFESE” organiza, a partir de mayo del presente año, en esta sala que tradicionalmente ha estado dedicada a la realización de los más importantes eventos gremiales de la Asociación de Funcionarios y Empleados del Servicio Exterior Ecuatoriano. De esta manera, lo reiteramos, rendimos fiel testimonio de la tradicional e indeclinable vocación de sus miembros para la promoción y difusión de los altos valores nacionales.

Consecuentes con este espíritu, hemos decidido que el presente año 2014, no termine sin que rindamos el mayor homenaje de reconocimiento que le debe su país y que nosotros podemos ofrecer, a una de las figuras señeras del arte ecuatoriano, cuyo jubileo por los cien años de su natalicio se cumplió el año pasado.

La celebridad de Eduardo Kingman no necesita de nuevas expresiones de admiración que la respalden. Sin embargo, incompleta sería cualquier actividad de divulgación de los valores nacionales, si omitiéramos recordar su magistral labor artística reposada y segura, enriquecida por su enorme calidad humana.

El arte y la cultura, en todas sus formas, son el resultado moral de la civilización y la irradiación espiritual de los pueblos. Allí encaja plenamente la figura de Eduardo Kingman, como uno de los artistas nacionales que ha interpretado fielmente el espíritu de su pueblo profundo. Al compenetrarnos con su obra encontramos que, efectivamente, hemos sido entendidos a través de su palabra plástica que no se marchita y nos sentimos identificados con ella, lo que ocurrirá también “cuando el tiempo corra” y “los que vengan tras sus ondas sientan la curiosidad de sentir cómo fuimos”, como lo anticipó Benjamín Carrión.

Es imposible comprender la pintura ecuatoriana del siglo XX sin Kingman. Hizo la pintura que correspondió a su época en un país que despertaba a los cuestionamientos que producían las injusticias. Por ello se identifica con el expresionismo indigenista, con lo que son fáciles de entender sus identidades con el muralismo mexicano y particularmente la fuerza iconográfica de Rufino Tamayo. De ahí surge su afinidad con el simbolismo de marcado compromiso social que claramente aflora en “El Carbonero” (1934) -con el que gana el prestigioso Premio “Mariano Aguilera”- cuando el Jurado destacó, precisamente, “la novísima inspiración social...el verismo del dibujo anatómico.... la revelación del estado psíquico..”. Posteriormente arriba a la cumbre de su plástica de la época, con su asombroso “Los Guandos” (1941) obra que nos envuelve en su potente dramatismo, e inclusive nos genera percepciones sensoriales, pues el frío viento del páramo nos azota, como el amenazante látigo que se insinúa en la parte superior de la composición.

Luego de una exploración por muchas corrientes, su trabajo encontrará sus propios derroteros y sus incuestionables características individuales, que marcarán definitivamente el panorama del arte ecuatoriano. Allí continuarán presentes su dominio técnico, la fuerza del dibujo, la riqueza del color y el claro mensaje de sus iluminadas composiciones. Acentúa la distorsión de las formas, trayéndonos a la mente el aserto de Gauguin: “a medida que uno deforma.... abandona lo verosímil y entra en el mundo de la fábula”, que quiere decir, la poesía.

La manos se convierten en el núcleo de la composición expresiva. Como las recordó nuestro querido colega y gran escritor, Filoteo Samaniego, “aquellas manos que pintan y las pintadas”; manos “embridadoras del color insurgente...”. En este punto, conviene recordar que en arte y en literatura, es menester alterar la realidad para que sea verosímil.

El cuadro que hemos escogido para la carátula del catálogo de esta exposición, compendia las calidades plásticas del Maestro y su sugerente título : “Mundo Sin Respuesta”, nos concierne a los miembros del Servicio Exterior, pues nuestro oficio es encontrar caminos y orientaciones, en un mundo convulsionado.

Este catálogo, contiene un ilustrado ensayo de la catedrática Sonia Kraemer, sobre el artista, así como una grata entrevista a su hija, nuestra estimada Soledad Kingman, a quien agradecemos por su invaluable colaboración. Al igual que los anteriores, el catálogo que ahora presentamos, tiene el propósito de enriquecer la colección de arte ecuatoriano que la AFESE ofrece al país.

Las obras publicadas en el fascículo son aquellas que se exhibirán, y que pertenecen a la Colección Soledad Kingman, a más de las ofrecidas por instituciones nacionales y coleccionistas privados. A todos ellos mi gratitud.

Asimismo, expreso mi agradecimiento a nuestro coordinador general Embajador Byron Morejón Almeida; a la catedrática Doctora Sonia Kraemer y al distinguido fotógrafo Cristóbal Corral, por la organización de la muestra y la edición de este importante catálogo coleccionable, por los esfuerzos que demandan estos emprendimientos y por la dedicación y excelencia de su trabajo.

De igual manera, expreso mi reconocimiento al personal de apoyo de la AFESE.

Carlos Abad Ortiz
Presidente de la AFESE



Fotografía: Pablo Corral Vega.

EDUARDO KINGMAN

El Artífice de la Soledad

por Sonia Kraemer, Ph.D*

“No más paisajes dulces –no más cantos de aves para olvidar el hambre- no más poetas cantando la belleza de las estrellas”

Benjamín Carrión

Eduardo Kingman es, incuestionablemente, tanto en la Historia del Arte como en el sentimiento colectivo ecuatoriano uno de los principales referentes de la plástica nacional. Fue uno de los iniciadores del Indigenismo que denuncia y critica a una sociedad complejada de sus propias raíces, que no se conforma ni se queda impávido ante las injusticias en una lucha desigual. Son los brotes de la búsqueda de una identidad nacional a través de la pintura, alejada ya del Paisajismo y del Romanticismo irreflexivo y superficial que imperaba entonces.

Eduardo, hijo de un médico norteamericano, Edward Kingman, quien por circunstancias insólitas termina trabajando en el “últi-

mo rincón del mundo” -cito a Carrión-, y de Doña Rosa Riofrío, intelectual, mujer luchadora y de avanzada, estudió desde muy joven en la Escuela de Bellas Artes, allí se inició en la acuarela, en el dibujo y luego se centró en la técnica que más le apasionaría el resto de su vida: el óleo.

Las influencias del Muralismo mexicano, y en particular de la figura descollante de Diego Rivera, le marcan a Kingman en una primera etapa profundamente política y comprometida socialmente. En los años 30 y principios de los 40 la temática de sus obras apunta hacia la valorización del trabajador, de los “condenados de la tierra”, del indígena que sufre y es ignorado, de los escombros caminantes

en cada páramo imperturbable, cansados del cansancio, aletargados hasta los huesos, sin siquiera resentimientos, a quienes lo único que les queda es esperar la muerte en la noche lívida. Esta es la época en que su postura personifica la oposición a una mentalidad burguesa rimbombante y también por estos años gana del primer premio en el prestigioso salón Mariano Aguilera del año 1936, con su obra “El Carbonero”.

A partir de este momento, empieza a desarrollar una carrera más internacional con su exposición en Bogotá en 1938 y luego en Caracas. En 1939 hace su primer viaje a Nueva York para desarrollar un mural para el Pabellón del Ecuador junto a su amigo Bolívar Mena Franco y bajo la dirección de Camilo Egas.

El arte de Kingman a partir de mediados de la década de los cuarenta decide alejarse del Indigenismo que peligrosamente empezaba a tornarse como una viñeta folklórica o lugar común y evoluciona hacia un lenguaje propio y único, transformándose en una visión más humanista e íntima del ser: aparece la religiosidad popular, pero igualmente persiste en retratar el desasosiego de su gente llena de ilusiones quemadas, de amargas manos apagadas, rostros como grietas abiertas y pulsos cenicientos tragando arena en espera de la lluvia.

El uso recurrente en sus cuadros de la sinécdoque de las manos es quizás la médula iconográfica de su obra. La parte representa el todo, la mano endurecida y callosa del “color del humus” - pienso en el poema “Manos de Obrero” de Gabriela Mistral- representa la dignidad del obrero o de quien labra la tierra, el que amasa el barro o talla la piedra, y es, asimismo, huella, solidaria protección y paradigma de la ternura.

Son también las manos que rezan o que protegen y acarician al hijo. Las manos de Kingman prevalecen como banderas o llamas resplandecientes que flamean por el aire.

Su técnica es audaz, se resuelve con pericia y gran desenvoltura, su cromática es categórica, turbulenta y colmada de temperamento. Múltiples capas de color imprimen a sus cuadros de rotundos matices que es necesario observar en detalle para disfrutar de su riqueza. Su horizonte artístico transcurre entre un realismo social que se fue tornando más expresionista. La visión panorámica que podemos hacer a *posteriori* de la obra del gran maestro ecuatoriano muestra una gran coherencia: encontramos un arte comprometido, que obstinadamente rechaza un clasicismo vano.

Como persona Kingman era un hombre auténtico, modesto y sin poses, un quijote de la benevolencia, sincero e introvertido, sencillo y espontáneo. Como padre es recordado como un ser amoroso y juguetón, creador de mundos de fantasía. En 1997 se marcha a andar otros caminos, a vencer otros molinos, sin embargo su legado es eterno, universaliza una visión del ser humano que contiene todo el dolor de la humanidad, las remembranzas de la tristeza, el olor del musgo, el viento de la angustia, el verde de la herrumbre, las almas apagadas... o como decía el gran Pablo Neruda “*como un naufragio hacia adentro nos morimos, como ahogarnos en el corazón, como irnos cayendo desde la piel al alma*”.

*Sonia Kraemer (Mar del Plata, 1976) es Doctora en Historia del Arte (Universidad de Salamanca), también ha realizado una Maestría en Filosofía China (Universidad San Francisco de Quito en cooperación con la Universidad de Beijing), una Especialidad en Lenguas y Culturas de India e Irán antiguos (Universidad de Salamanca) y una Licenciatura en Letras, mención Historia del Arte (Universidad de los Andes). Actualmente es curadora y trabaja como profesora e investigadora en la Universidad San Francisco de Quito.



Fotografía: Cristóbal Corral Vega.

SOLEDAD KINGMAN

Entrevista

por Sonia Kraemer, Ph.D*

*“La expresión más hermosa
es la angustia”*

Eduardo Kingman

La casa de Soledad es un cúmulo de nostalgias. El verde siempre verde del Valle de Tumbaco resalta al fondo a través de los amplios ventanales, mientras que en el interior, los cuadros de su padre, Eduardo Kingman, brillan con su luz propia junto a las antigüedades y las paredes de adobe visto que en la belleza de su simplicidad dejan todo el protagonismo al color del maestro. Se oyen los pájaros al fondo y aún resuena el silencio como la atmósfera perfecta para una conversación casual.

SONIA: *¿Cómo era tu papá como persona? Tengo entendido que era bastante melancólico...¿era así en el entorno familiar?*

SOLEDAD: En el entorno familiar no era así, pero en general no era una persona que le

gustara la vida social o conversar, era una persona introvertida, que le gustaba estar en su mundo, seguramente en la creación. Dicen que era así desde pequeño, por eso le pusieron ‘Cusho’ que en quichua quiere decir ‘hoyo’ o ‘rincón’ ...pues él era retraído, se escondía, se pasaba dibujando por los rincones.

SONIA: *Le decían también ‘Cushuco’...*

SOLEDAD: Sí, ‘Cusho’ o ‘Cushuco’, yo siempre le dije Cusho, nunca le dije papá. Mi padre era cariñosísimo, era el suave de la pareja. Mi madre era la que tenía la autoridad, ella decía lo que se hace y lo que no se hace, era brava. Todo el mundo le tenía recelo. En cambio mi papá era buenísimo, era de un carácter dulce,



muy cariñoso, siempre jugaba con nosotros, era verdaderamente como un amigo.

SONIA: Sé que le encantaba hacer juguetes de madera para ustedes, sus hijos.

SOLEDAD: Hacía juguetes de madera, hacíamos melcochas juntos, sembrábamos, teníamos nuestra pequeña huerta en nuestra casa en Quito, en la calle Almagro y Pradera.

SONIA: Y ¿Eduardo creía en Dios, tenía una práctica religiosa? En muchas de sus obras aparece representada la religiosidad...

SOLEDAD: Mi padre no tenía una práctica religiosa en sí, yo creo que él sí creía en Dios, en un ser en algún nivel espiritual, pero sus obras más bien reflejan la religiosidad de la gente. No tanto la de él, sino el sentir popular. Claro que había santos que para él tenían un sentido muy especial, como por ejemplo San Francisco de Asís. Mi madre, en cambio, sí era mucho más practicante, sobre todo en sus últimos años de vida.

SONIA: ¿Y tu mamá fue un poco quien impulsó la carrera de Eduardo en el exterior?

SOLEDAD: Tal vez algo tuvo que ver, pero mi madre lo que hacía era ver que no malvenda las obras, o no se las lleven, se preocupaba en invertir el dinero, en cuidar a mi padre para que no se vaya de 'farra', de bohemia.

SONIA: ¿Era muy bohemio tu padre?

SOLEDAD: De joven sí lo fue, luego, en la casa de San Rafael era más casero, ya era ocasional que le iban a visitar los escritores, los pintores.

El gato de Soledad, llamado Chayanne Andrés, juguetea y viene a intervenir en la entrevista...

SONIA: ¿Crees que tu padre fue el primer verdadero indigenista ecuatoriano?

SOLEDAD: Fue todo un movimiento, tal vez fue el más distintivo de los indigenistas. Surgió inclusive desde Camilo Egas que empezó a retratar a los indígenas.



SONIA: Pero Egas fue como mucho más idealista, pintaba un indígena europeizado, era una visión mucho más romántica y la visión de Kingman fue más crítica, expresionista...

SOLEDAD: La visión de mi papá estaba más comprometida socialmente, hacía una crítica de lo que estaba sucediendo. Fue, a mi modo de ver, el más representativo de todos los indigenistas.

SONIA: ¿Qué le debe Kingman a los muralistas mexicanos? y ¿cuál de ellos era su favorito? Se nota una fuerte influencia de Rivera, sobre todo en las décadas de los 30 y 40...

SOLEDAD: Fueron su inspiración principal, les debe bastante, en los primeros años sobre todo. Hay formas de la figura humana que se parecen mucho a aquellas de los muralistas mexicanos. Creo que también hubo todo un aporte de lo que significó ideológicamente el Muralismo mexicano, el contexto y todo eso. Luego ya Kingman despega con otras formas, con su propio lenguaje. Y en efecto, Rivera es quien más le impactó e influenció.

SONIA: Hay quizás una nota un poco picasiana, de la época azul, en algunas de sus obras... Pienso en 'La Planchadora' de Picasso... o quizás esta influencia fue canalizada a través de la obra de Diego Rivera...

SOLEDAD: Sí, le gustaba Picasso, pero no creo que haya mucha influencia de este artista en la obra de mi padre. Yo lo que pienso es que en este caso de 'La Planchadora', Kingman tiene una serie de temas sobre el trabajo, como una valorización del trabajador, y en ese sentido hay una confluencia más que una influencia.

SONIA: ¿Era amigo de Jorge Icaza?, ¿cómo era la relación de Kingman con este escritor?

SOLEDAD: Sí, si era amigo. En esa época los pintores y los escritores eran muy cercanos, había una relación entre todos ellos.

SONIA: Cuéntame acerca de la amistad de tu padre con Benjamín Carrión. Entiendo que él le financió la creación de sus primeros murales y apoyó su primera exposición en el exterior, precisamente en Bogotá en el año 1938.



Fotografía: Pablo Corral Vega.

SOLEDAD: Así es, inclusive la esposa de Benjamín Carrión era familia de mi padre, ambos eran de Loja y cuando ya había la Casa de la Cultura, Benjamín Carrión siempre apoyó a los artistas. Mi padre tenía una gran relación de amistad con él y también una relación a través del amor de ambos por el arte.

SONIA: Benjamín Carrión también defendió las ideas de ese Indigenismo incipiente...tuvo un papel de mediador...porque en esa época no se comprendía mucho esta temática. Incluso, en una ocasión Eduardo fue rechazado en el Mariano Aguilera y el jurado de selección se rió de sus obras, sin embargo, poco tiempo después no sólo fueron aceptadas sino que él ganó este premio en 1936.

SOLEDAD: Yo creo que Benjamín Carrión apoyó bastante a los movimientos artísticos que surgían, como el Indigenismo, pues en esa época se pensaba que el indígena no debía ser motivo de arte y peor de una denuncia de su situación. Yo creo que él, al apoyar a los artistas a que expongan, a que salgan del país, sí ayudó a la valorización del Indigenismo.

SONIA: Tu padre fue muy político al través de su arte, ¿crees que el arte debe ser siempre militante, ¿el arte debe ser político y comprometido?

SOLEDAD: No, para nada. Yo creo que hay muchísimas formas de expresarse que no tienen necesariamente nada que ver con una realidad social. Por ejemplo, el caso del arte abstracto. Hay muchas formas y creo

que el arte ahora es menos comprometido. Pero en ese momento respondió a una época. De hecho, luego el arte de mi padre fue menos político, más bien se tornó humanista. Había los temas de la angustia, la soledad, pero ya no necesariamente como una crítica, sino más bien planteados de una manera más intimista.

SONIA: Tu padre dijo alguna vez que no le gustaban los homenajes, que le habían hecho demasiados en vida... pero ¿qué pensaba de los premios? por ejemplo, de cuando ganó el Mariano Aguilera...¿le gustaba el haber sido reconocido?

SOLEDAD: Claro, sí. El Mariano Aguilera fue para él un premio muy importante por toda la connotación que tuvo de haber sido rechazado primero y aceptado después, de valorar la misma obra, porque fue la misma obra la que presentó en las dos ocasiones. Ganó con 'El Carbonero'. Y creo que en el fondo los homenajes sí le gustaban, es decir, era agradecido por tantos homenajes. Le costaba un poco enfrentarlos por su timidez.

SONIA: ¿Él admiraba a Camilo Egas? Su primer viaje a Nueva York fue para hacer un mural junto a Egas y a su amigo Bolívar Mena Franco...

SOLEDAD: Tenía una buena relación con Camilo Egas, valoraba mucho su arte. Los tres pintaron este mural en Nueva York. Le pareció una experiencia muy interesante porque cada artista tenía su forma de ser, su estilo y su carácter y había que compaginar entre todos.

SONIA: *¿Fue Eduardo Kingman, desde tu punto de vista, el mejor pintor que ha dado esta tierra?*

SOLEDAD: Como hija no puedo ser totalmente objetiva en un juicio de valor. A mí me parece que ha sido un gran artista, pero al mismo tiempo sé que ha habido tantos otros que han contribuido a la historia del arte ecuatoriano... cada uno hace su aporte.

SONIA: *¿Qué piensas del arte ecuatoriano actual?*

SOLEDAD: Yo creo que el arte ecuatoriano de hoy está bastante influenciado por el arte internacional, por los medios de comunicación y hay muy buenos artistas actualmente. Siempre hemos sido un país de muy buenos artistas, en constante ebullición creativa.

SONIA: *A Eduardo le gustaba la acuarela (las hizo desde muy joven), trabajó la xilografía, le gustaba tallar madera y, obviamente, el óleo... ¿cuál era su técnica más íntima?*

SOLEDAD: Lo que más le gustaba era el óleo. Él decía que el óleo era verdaderamente noble. Le permitía hacer capas, lograr texturas.

SONIA: *¿Él era un revolucionario?*

SOLEDAD: No, era, tal como todos los intelectuales de la época, sensible a lo que ocurría y de tendencia de izquierda.

SONIA: *En 1926 se fundó en Ecuador el Partido Socialista y un año después el Partido Co-*

munista. ¿Participó activamente tu padre en política?

SOLEDAD: No, mi padre no militó en ningún partido. Yo creo que era parte de su rebeldía de artista el no acatar normas. Era a través de su arte como él participaba y opinaba... sobre todo le molestaba la injusticia social.

SONIA: *Y tu mamá, Doña Berta Jijón, ¿también tenía estas tendencias de izquierda?*

SOLEDAD: ¡Nada que ver! Eran dos polos opuestos. Mi mamá era muy tradicional, de una familia noble...sus orígenes remontaban al Conde Jijón. Pero llegó a comprender a mi padre, a participar, a escuchar y a entender. Fueron una pareja muy amorosa toda la vida. Por eso, ella muere tan sólo tres años después que mi padre, no podía estar sin él.

SONIA: *Sé que le gustaba a Eduardo mucho el café y el cigarrillo, ¿cuál era su mayor pasión? ¿y su mayor vicio?*

SOLEDAD: De los vicios, que no sea la pintura (risas), el cigarrillo. Siempre lo recuerdo con un cigarrillo en los labios y con un café. En cambio, no comía mucho, siempre fue muy delgado, de poco comer.

SONIA: *He leído que a Kingman le gustaba el tango, eso habla de su espíritu melancólico... ¿cuál era su tango favorito?*

SOLEDAD: Sí, le gustaba mucho el tango. Siempre estaba escuchando tangos. Creo que su favorito era 'Yira'. También amaba

profundamente la música clásica, especialmente Grieg y Bach.

SONIA: De todas las obras de tu padre ¿cuál es tu favorita? y ¿por qué?

SOLEDAD: “La Mano de Dios”. Esa obra se hizo sin bocetos, es única y espontánea... además esa obra ha tenido dos pérdidas. Fue la más querida de mi padre en una época, o quien sabe si siempre. Fue recuperada después de cinco años de haber sido robada.

SONIA: ¿Fue robada en la Posada de las Artes?, ¿dónde se encontró?

SOLEDAD: Sí, ese fue el robo en el museo y apareció cinco años después en Colombia gracias a la intervención de la Interpol. En esa ocasión se robaron también la pintura de San Pedro y San Pablo.

SONIA: ¿Qué pasó con la Fundación Posada de las Artes Kingman?

SOLEDAD: Ahora tengo yo una pequeña galería (Galería Kingman) donde doy los mismos servicios que dábamos antes, por ejemplo, certificar (esto es muy constante pues hay muchas falsificaciones), avaluar, hay también una muestra permanente, se dan charlas a grupos... todo lo concerniente a él está allí centralizado. Queda en la Juan Rodríguez 858 entre la Av. Seis de Diciembre y Diego de Almagro. La casa de San Rafael tuvo problemas estructurales, entonces hicimos un convenio con el Municipio Rumiñahui para que restaure la casa y se la dimos

en comodato por cincuenta años para que sea el Museo Eduardo Kingman. Están en el proceso de restauración.

SONIA: Tu padre se sentía profundamente lojano, sin embargo dicen que nació en Zaruma...¿alguna vez volvieron ustedes a Zaruma y a Loja?

SOLEDAD: Sí, fuimos muchas veces a Loja. Dicen que mi papá nació en una hacienda, pero no hay tanta constancia de ello. Mi papá no se reconoció más que lojano. Cuando le dieron el doctorado Honoris Causa en Loja, por ejemplo, fue un gran motivo de felicidad para él.

SONIA: Eduardo elaboraba sus propios bastidores, ¿era por minuciosidad o por economía?

SOLEDAD: Era porque no hacían eso en Ecuador en ese entonces. Por muchos años no había quien hiciera bastidores porque no había muchos pintores. El ser pintor era algo raro, era una actividad que no daba beneficios por ningún lado. No se vendían las obras, casi no había galerías...

SONIA: ¿Qué contaba Kingman de su madre, de Doña Rosa? ¿Tú la conociste a tu abuela paterna?

SOLEDAD: No, murió cuando yo era muy chiquita, no me acuerdo. La describen como una señora lectora, interesada por la cultura...por eso tuvo un hijo escritor, un hijo pintor y las hijas también eran grandes lec-

toras. Le gustaba la cultura y por la casa de mi abuela en Quito pasaban todos los pintores y escritores porque sabían que eran bienvenidos.

SONIA: ¿Cómo fue la actividad en la Galería Caspicara? Duró pocos años...¿verdad?

SOLEDAD: Sí, pusieron esa galería entre mi padre y mi tío Nicolás. Hicieron varias exposiciones y era una novedad en esa época, porque en Quito en el año 41 no se acostumbraba a ir a exposiciones de arte ni nada parecido. Hacía falta algo así en Quito.

SONIA: Su padre hizo una serie de xilografías en estilo expresionista, que recuerdan un poco al arte de los expresionistas alemanes de Die Brücke pero con temas propios. ¿Cómo fue su relación con la gráfica?

SOLEDAD: Esas xilografías, “Hombres del Ecuador” se titulaba esta serie, son las úni-

cas que hizo. Luego no volvió a hacer grabado ni estampación, a pesar de que le pedíamos que hiciera serigrafía y se negaba. Decía que no había mucho cuidado con el tiraje, que la gente no valoraba este tipo de arte.

SONIA: A él le gustaba de joven el género del comic...

SOLEDAD: Él hizo tiras cómicas para el Universo por varios años cuando era muy joven, quizás a los veinte años. Aunque no las tengo, eso debería ser rescatado.

SONIA: ¿Cómo describirías el arte de Kingman en pocas palabras?

SOLEDAD: Humanista...comprometido y sincero. Franco, en él no había segundas intenciones, creo que todo lo que él hizo lo hizo sinceramente.



Fotografía: Pablo Corral Vega.



EL HIJO AUSENTE Óleo, 134 x 108 cm. 1936.



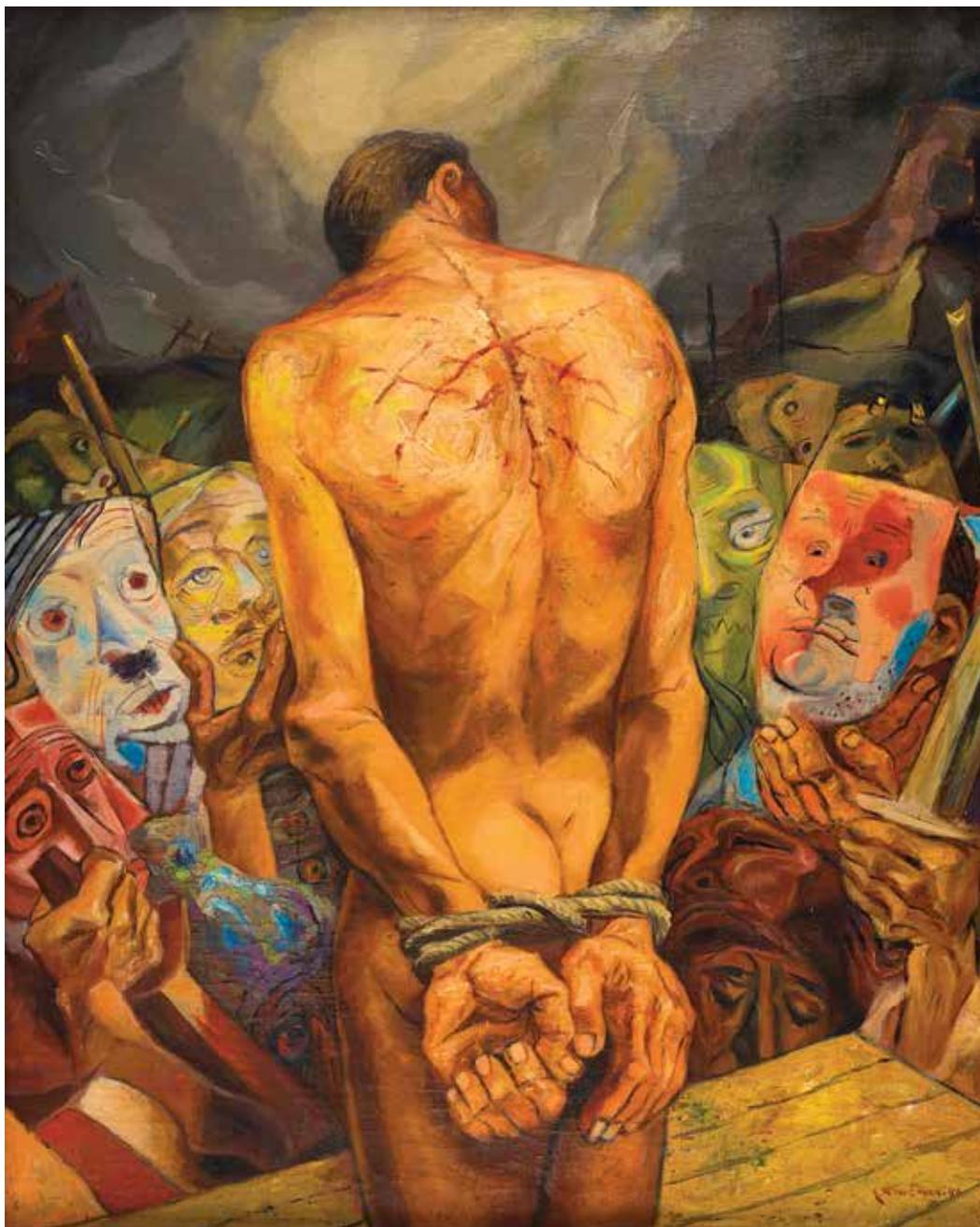
EL IMAGINERO Óleo, 81 x 91 cm. 1940.



LOS GUANDOS Óleo, 150 x 200 cm. 1941



LA NOCHE Óleo, 60 x 70 cm. 1946.



LA HORA OSCURA Óleo, 88 x 110 cm. 1946.



MOMENTO AMARGO Óleo, 100 x 78 cm. 1970.



MUNDO SIN RESPUESTA *Óleo, 130 x 170 cm. 1975.*



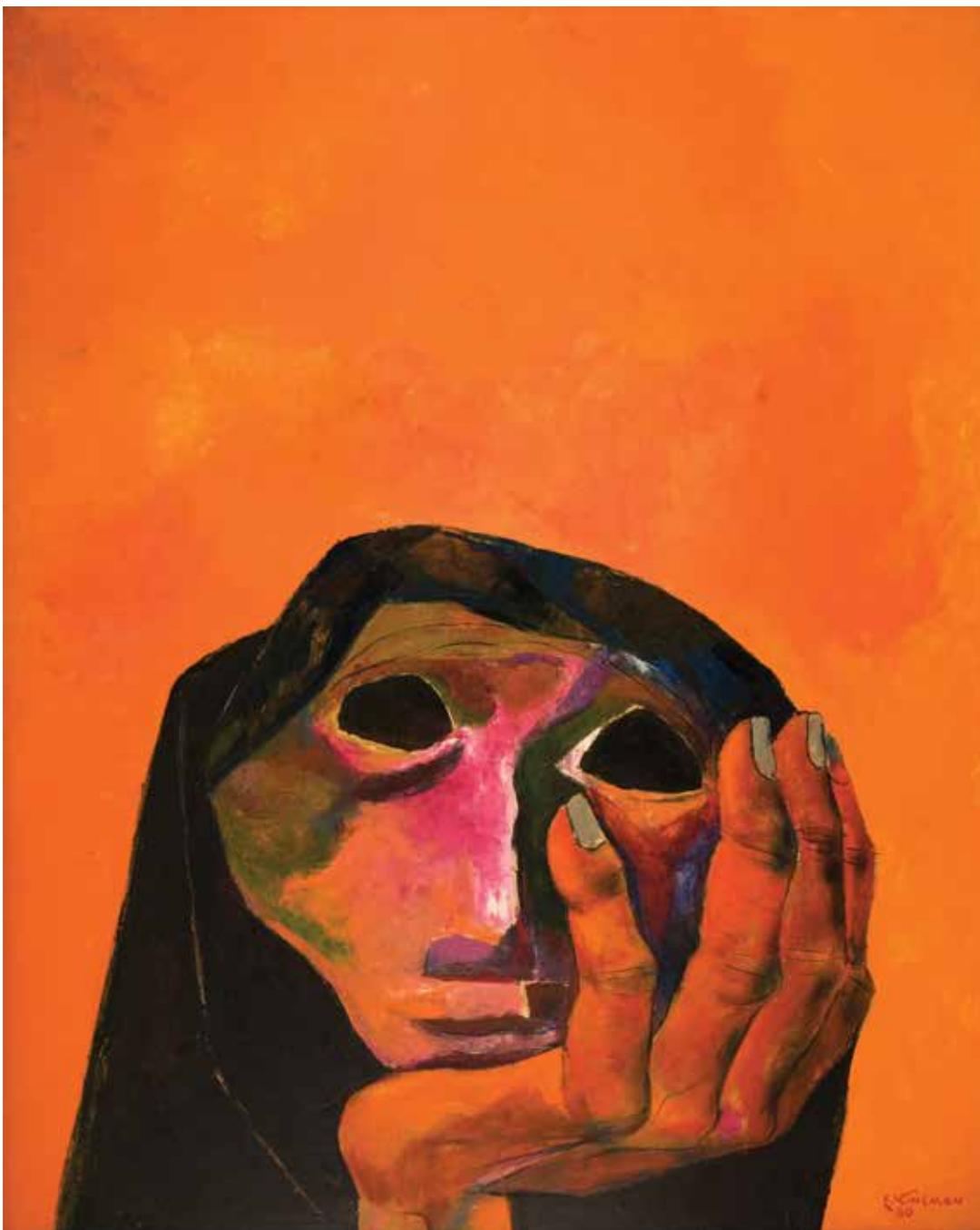
APUNTE DRAMÁTICO Óleo sobre tela, 53 x 74 cm. 1978.



PONDO Óleo sobre tela, 63 x 89 cm. 1980.



MÚSICA EN LA NOCHE *Óleo sobre tela, 65 x 85 cm. 1980.*



ES INÚTIL TODA HUÍDA *Óleo, 100 x 80 cm. 1980.*



ÍNTIMO SILENCIO Óleo, 95 x 130 cm. 1980.



VACÍO Óleo, 74 x 90 cm. 1981.



CAMINANTES Óleo, 74 x 110 cm. 1981.



BASURERO Óleo, 70 x 98 cm. 1982.



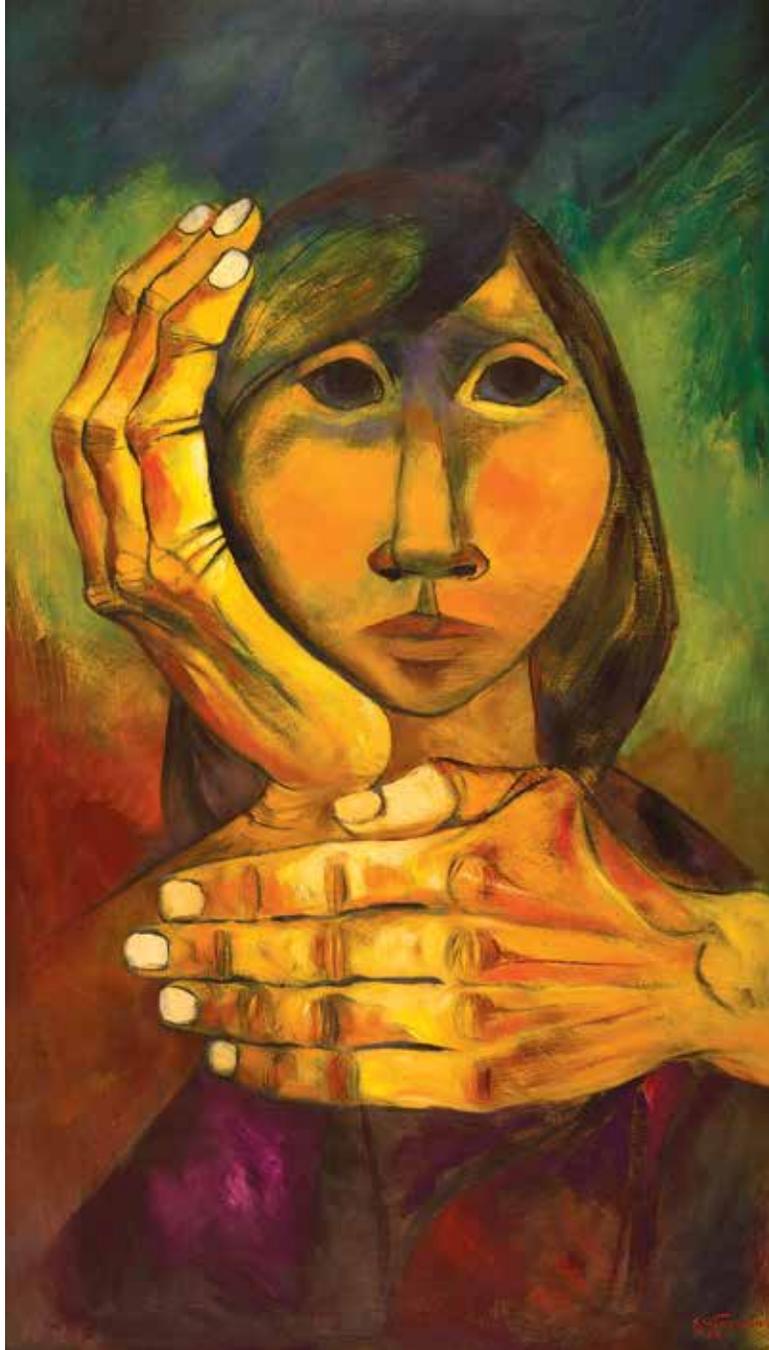
PORTAL Óleo, 100 x 137 cm. 1982.



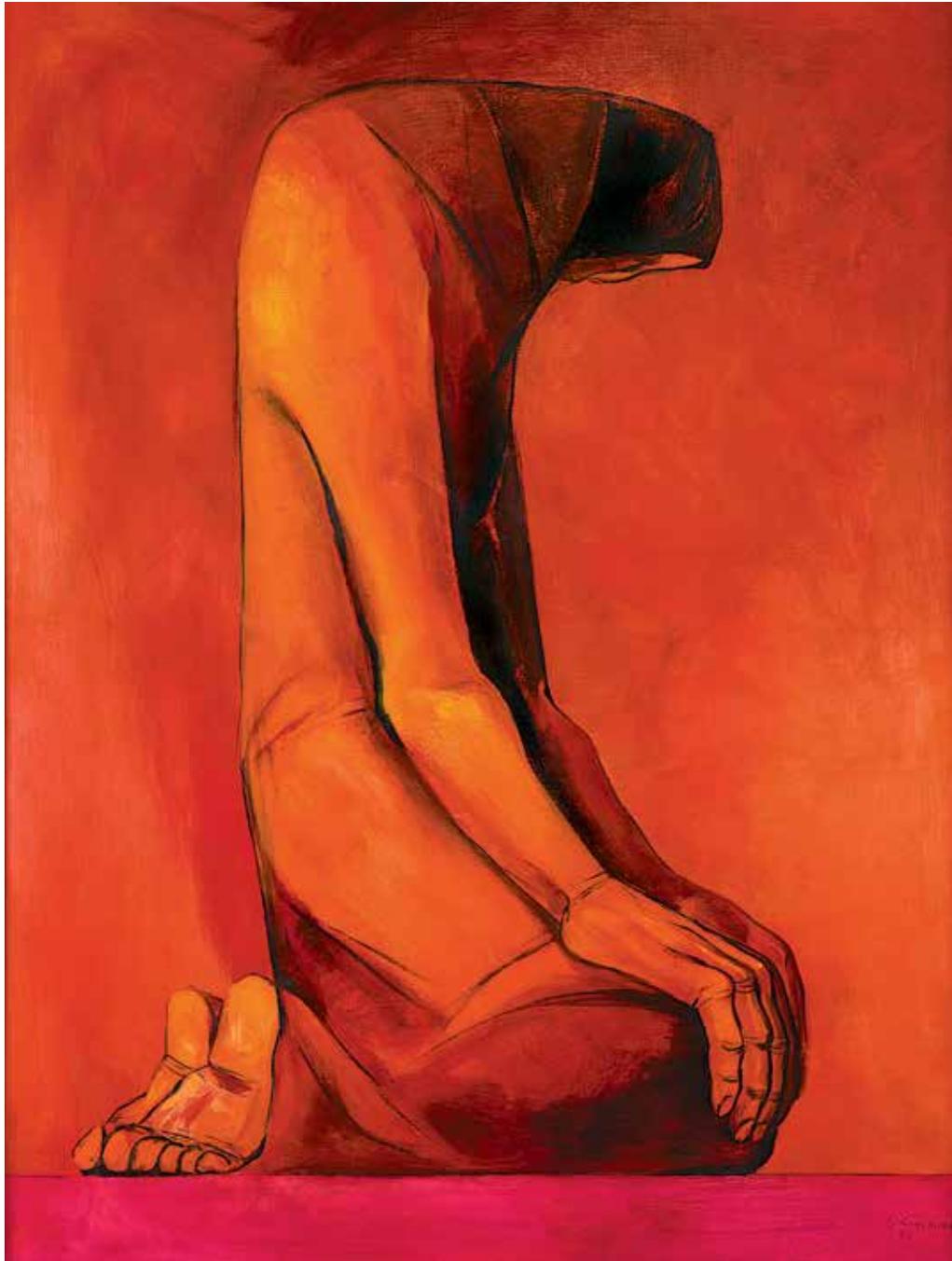
LA MANO DE DIOS Óleo, 95 x 89 cm.



DUELO Óleo, 100 x 120 cm. 1982.



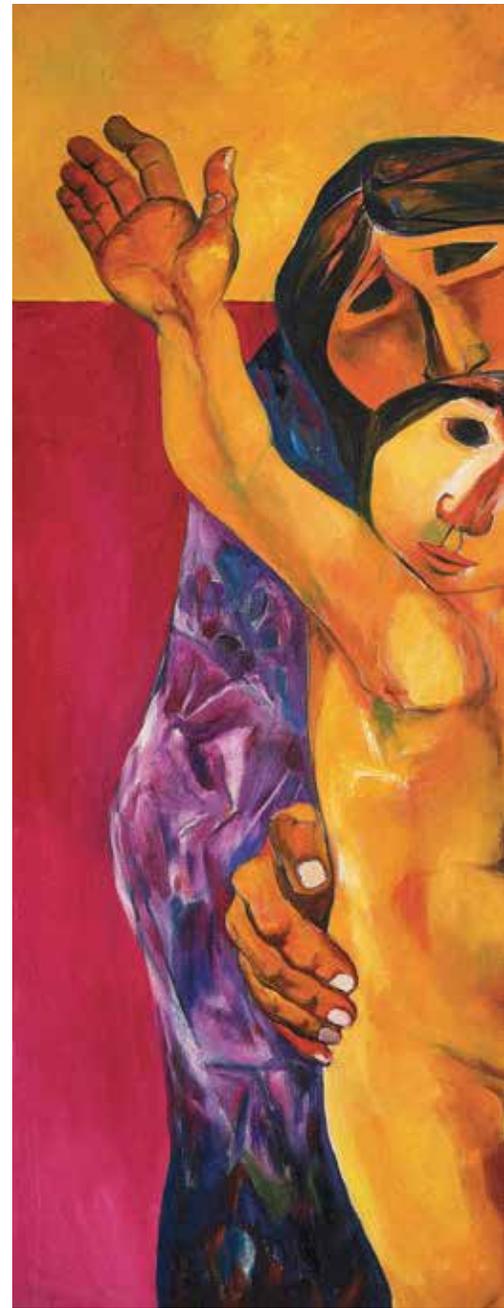
TRANQUILO ESTAR Óleo, 140 x 80 cm. 1984.



PLEGARIA Óleo, 130 x 100 cm. 1985.



OFERTORIO DE LOS CHOCLOS Óleo, 64 x 80 cm. 1987.



MATERNIDAD 1, 2, 3 Óleo, 128 x 98 cm. 1988.





PIROTECNIA Óleo, 45 x 150 cm. 1988.





SIN TÍTULO Óleo, 54 x 190 cm. 1970.





VÍNCULOS Óleo, 102 x 137 cm. 1990.



SÍSIFO MESTIZO Óleo, 120 x 100 cm. 1990.



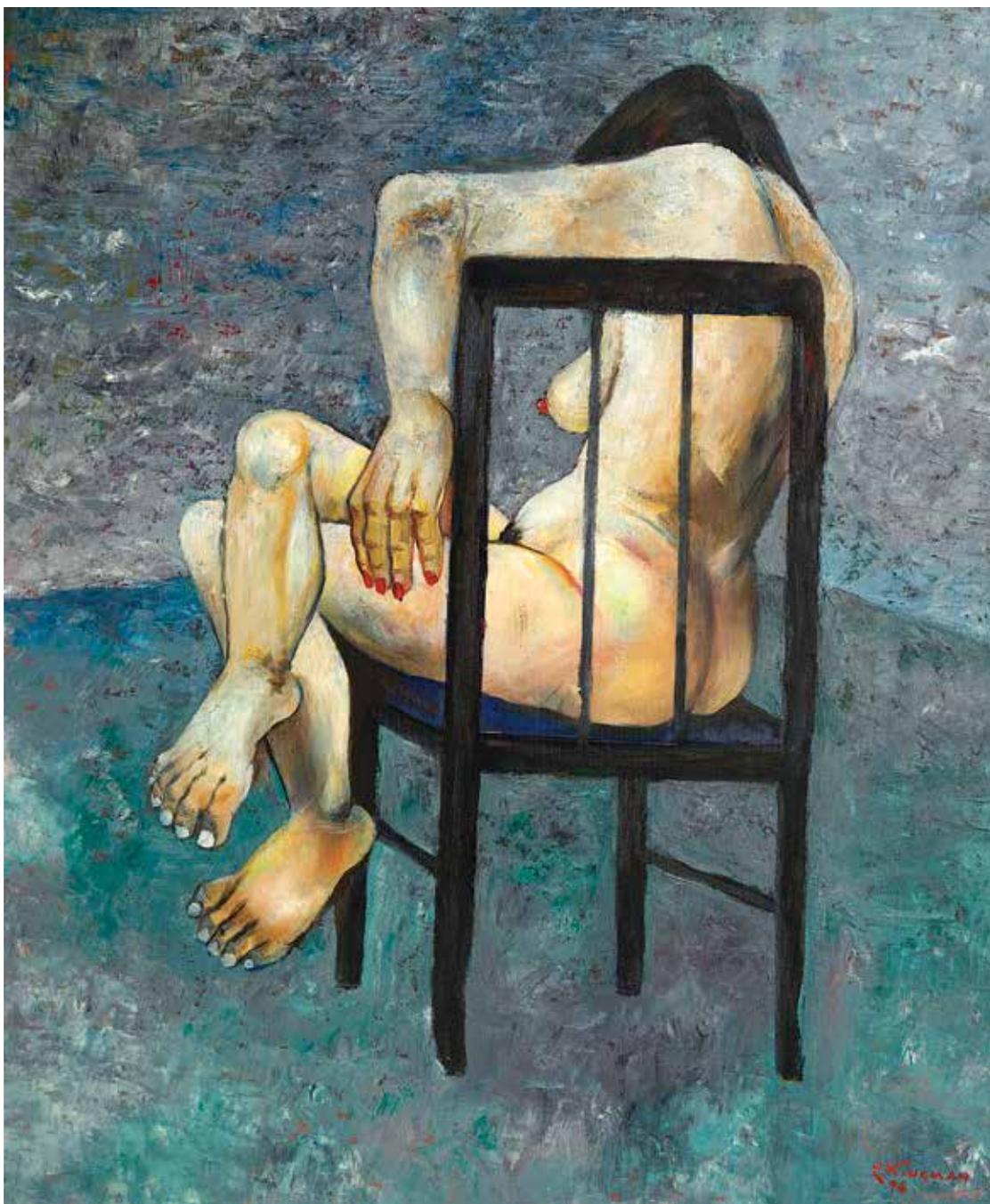
DEVOTAMENTE Óleo, 70 x 97 cm. 1991.



AGRESIÓN Óleo, 100 x 130 cm. 1993.



CRUZ VERDE Óleo, 110 x 100 cm. 1993.



DESNUDEZ SOLITARIA Óleo, 120 x 100 cm. 1994.



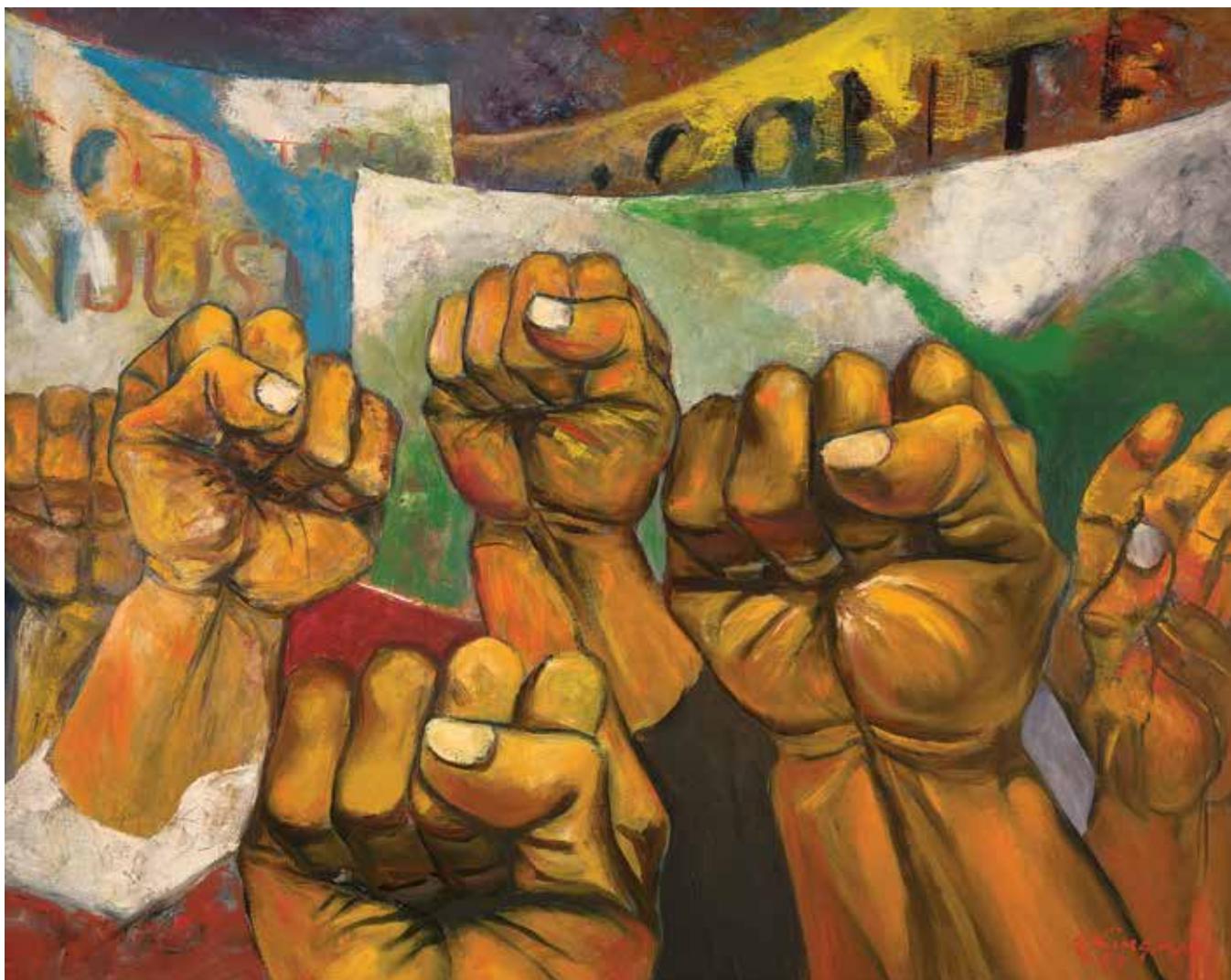
HORAS PERDIDAS Óleo, 100 x 90 cm. 1995.



FECUNDACIÓN Óleo, 132 x 100 cm. 1996.



FÁBULA DEL TIEMPO Collage, 50 x 70 cm. 1996.



LENGUAJE DEL PUEBLO *Óleo, 80 x 100 cm. 1997.*



JUNTAS Óleo, 100 x 123 cm. 1997.



MÚSICO Óleo sobre madera. 60 x 80 cm. 1982



Curriculum Vitae

(EXTRACTO)

Nace en Loja el 3 de febrero de 1913, realiza estudios en la Escuela de Bellas Artes en Quito.

Ha realizado innumerables exposiciones nacionales y también internacionales, en las ciudades más importantes del mundo. Sus murales engalanan destacadas instituciones nacionales, así como el Templo de la Patria.

Exposiciones Internacionales importantes

1983 Bogotá.
1942 Caracas y Bogotá.
1946 San Francisco, California.
1956 Bogotá y Caracas.
1963 México DF.
1971 Washington.
1977 París.
1981 Exposición Retrospectiva, Ministerio de Relaciones Exteriores, Quito.
1987 Moscú.
1987 París.
1987 Kentucky.
1997 Lima
1998 Amsterdam.
2001 Pekín.
2006 Grass
Exposiciones en las más destacadas ciudades del Ecuador.

Murales

Hacienda La Granja.
Cuatro murales en el exministerio de Agricultura, Quito.
Filosofado de San Gregorio, Quito.
Club El Prado, San Rafael, Los Chillos.
Instituto Geográfico-militar, Quito.
Templo de la Patria, Quito.
Municipio de Loja.

Premios

Primer premio “Salón Mariano Aguilera”, 1936.
Primer premio en el “III Salón de Artes Plásticas”, 1947.
Primer premio en el “V Salón Nacional de Artes Plásticas”, 1953.
Primer premio “Salón Mariano Aguilera”, 1959.
Premio “Gabriela Mistral” de la OEA, 1993.

Condecoraciones

“Estrella de Octubre”, Municipio de Guayaquil, 1973.
“Orden Nacional al Mérito en el Grado de Comendador”, Cancillería Ecuatoriana, 1975.
Medalla otorgada por la sociedad lojana, 1980.
“Medalla al Mérito Atahualpa en el Grado de Caballero”, Ministerio de Defensa, 1984.
Declarado “lojano ilustre”, Municipio de Loja, 1987.
Nominación de la Sala Eduardo Kingman, Casa de la Cultura, Quito, 1986.
Se le otorga el premio “Eugenio Espejo”, 1986.
Máximo Galardón nacional a la labor cultural.
Grado de Coronel del Estado de Kentucky, USA.
Doctorado *honoris causa*, Universidad de Loja, 1987.

Otras actividades

Director del Museo de Arte Colonial.
Miembro fundador de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.
Secretario y profesor de la Escuela de Bellas Artes.

